

LA MEMORIA EN SU TERRITORIO

ENTRE los años 2007 y 2010, se realizaron en la ciudad de Metz, Francia, cuatro coloquios internacionales que reunieron a una treintena de participantes, casi los mismos cada año, en torno a la problemática de “Calificar, descalificar y recalificar los lugares de detención, concentración y exterminio”. El programa de investigaciones estuvo dirigido por Jacques Walter y Béatrice Fleury, y los encuentros fueron organizados por la MSH Lorraine y la Universidad Paul Verlaine-Metz.

Los trabajos discutidos durante los cuatro coloquios realizados en Metz se publicaron en francés en otros tantos volúmenes dirigidos por Jacques Walter y Béatrice Fleury. Cada autor y autora abordaba un lugar y los complejos procesos por los que ese espacio, predio o edificio empezó a recordarse y a “calificarse” como sitio de memoria. Integraron los volúmenes artículos sobre lugares tan distantes entre sí como el campo de Thiaroye en Dakar, símbolo de la represión colonial en Senegal, y los centros clandestinos de detención de la ESMA y El Olimpo en Buenos Aires; sitios ya emblemáticos como Auschwitz y Kolymá, y otros apenas conocidos como el campo de detención de la Neue Bremm por el que pasaron miles de víctimas de la represión nazi, luego deportadas a los principales campos de concentración, y que fue destruido y olvidado durante años hasta que allí se construyó un moderno Novotel y varios testigos de los hechos empezaron a reivindicar el lugar y su memoria. Algunos sitios se ubicaban en espacios alejados del territorio donde habían ocurrido los hechos y otros cobraron importancia simbólica a través de testimonios posteriores, sin ser nunca un lugar fijo, sino un espacio móvil y difícil de aprehender, como los conocidos trenes de la deportación nazi.

Este libro presenta una selección de aquel conjunto de artículos, traducida al castellano (...) y logra mostrar con rigurosidad y consistencia tanto la variedad de abordajes y debates como sus puntos de articulación, junto con las tensiones y dilemas de un campo de estudios en pleno desarrollo.

El presente volumen contiene tres partes, organizadas del siguiente modo: la primera, en torno a un eje teórico que examina el proceso de “calificar y recalificar” un sitio, interroga los desafíos de la territorialización de la memoria frente a una creciente globalización cultural y establece las etapas del recuerdo junto a la necesidad de historizar los procesos memoriales. La segunda parte se erige en torno a un eje temático, el simbólico campo de concentración y exterminio de Auschwitz-Birkenau, y analiza los dilemas de su “musealización”, la creciente afluencia de un turismo cultural no necesariamente motivado por mantener la memoria de los crímenes nazis, la mediatización de las conmemoraciones con su consiguiente espectacularización, y la selectividad de la memoria ante los numerosos testimonios que evocan los trenes de la deportación desde Francia hacia los campos de la muerte. La tercera parte interroga algunos monumentos y museos que no guardan un vínculo material directo con los hechos históricos, centrandó la discusión en los actores que llevan adelante tales iniciativas de memorialización y en los dispositivos de enunciación, tanto museográficos como estéticos y arquitectónicos, que intentan comunicar el horror.

Entre los múltiples canales que sirven para transmitir la memoria, los lugares y las marcas territoriales cumplen un rol fundamental. No sólo tienen la función de evocar pasados y anudar sentidos, sino también de representar historias y activar luchas memoriales y políticas. Entre lo inconstante y lo durable, entre lo cotidiano y lo sagrado, los lugares en donde han ocurrido hechos de violencia extrema nos interpelan desde una materialidad que parece desafiar la voluntad represiva de borrar las huellas y de hacer desaparecer los cuerpos de miles de personas.

(...) Cualquier representación del horror está, por definición, enmarcada en una trama compleja de relatos, interpretaciones y dispositivos comunicacionales. No obstante, el proceso por el cual los lugares del horror se convierten en sitios de rememoración ofrece hoy el terreno para un debate de importancia ineludible, sobre todo porque muchas de las acciones memoriales de nuestra región se orientan en estos momentos a “recuperar” los predios donde ocurrieron hechos de violencia extrema y porque muchos de los desafíos que debe enfrentar la transmisión intergeneracional encuentran un escenario privilegiado en las acciones sobre estos sitios. La contribución principal de este libro es, por lo tanto, la de ofrecer elementos conceptuales y material

empírico para enriquecer dicho debate. Las memorias de la piedra, aunque firmes e indelebles, necesitan interpretaciones, lecturas y signos que las hagan hablar.

(Del prólogo de Claudia Feld)